



# *Mircea* Eliade

Ioan P. Couliano

*Diccionario de las religiones*

Mircea Eliade es uno de los filósofos rumanos más importantes del siglo XX y sus aportaciones a la historia de la religión han tenido una trascendencia universal. *Diccionario de las religiones* publicado póstumamente en 1991 con las aportaciones de Ioan P. Couliano, incluye artículos dedicados a las diferentes religiones del mundo, informaciones actualizadas sobre sus fundadores, sus profetas, sus libros sagrados y las diversas corrientes espirituales que han dejado su huella en la historia religiosa de la humanidad. Recoge en definitiva, su conceptualización de la religión como un sistema y sitúa en una nueva perspectiva la historia comparada de las religiones.

*Para Christinel Eliade*

## Índice

Prefacio

Nota bibliográfica y abreviaturas

Introducción: la religión como sistema

Primera parte

LAS RELIGIONES

Capítulo 1. RELIGIONES DE ÁFRICA

Capítulo 2. RELIGIONES DE AMÉRICA CENTRAL

Capítulo 3. RELIGIONES DE AMÉRICA DEL NORTE

Capítulo 4. RELIGIONES DE AMÉRICA DEL SUR

Capítulo 5. RELIGIONES DE AUSTRALIA

Capítulo 6. BUDISMO

Capítulo 7. RELIGIÓN DE CANAÁN

Capítulo 8. RELIGIÓN DE LOS CELTAS

Capítulo 9. CONFUCIANISMO

Capítulo 10. CRISTIANISMO

Capítulo 11. CHAMANISMO

Capítulo 12. RELIGIONES DUALISTAS

Capítulo 13. RELIGIÓN DE EGIPTO

Capítulo 14. RELIGIÓN DE LOS ESLAVOS Y BÁLTICOS

Capítulo 15. RELIGIÓN DE LOS GERMANOS

Capítulo 16. RELIGIONES DE GRECIA

Capítulo 17. RELIGIÓN HELENÍSTICA

Capítulo 18. HINDUISMO

Capítulo 19. RELIGIONES DE LOS HITITAS

Capítulo 20. RELIGIONES DE LOS INDOEUROPEOS

Capítulo 21. ISLAM

Capítulo 22. JAINISMO

Capítulo 23. JUDAÍSMO

Capítulo 24. RELIGIONES DE MESOPOTAMIA

Capítulo 25. RELIGIONES DE LOS MISTERIOS

Capítulo 26. RELIGIONES DE OCEANÍA

Capítulo 27. RELIGIONES DE LA PREHISTORIA

Capítulo 28. RELIGIÓN DE LOS ROMANOS

Capítulo 29. SINTO

Capítulo 30. TAOÍSMO

Capítulo 31. RELIGIÓN DEL TÍBET

Capítulo 32. RELIGIÓN DE LOS TRACIOS

Capítulo 33. ZOROASTRISMO

Segunda parte

ÍNDICE COMENTADO

Afirmo que, en Su sabiduría, Él no era propenso a dar más y que Él no lo quería. Por qué Él no lo quería, lo ignoro, pero Él lo sabe.

ALBERTO MAGNO (1206-1280), *Opera XXVI*, 392.

*Kānāfī' l-imkan abda'mimmā kān*. En potencia existen cosas más maravillosas que lo existente de hecho.

AL-BIQĀĪ (1404-1480), *Tahdim al-arkān*, fol. 48 a.

## PREFACIO

En mayo de 1975, al final del segundo trimestre que yo había pasado en Chicago como estudiante, Mircea Eliade me habló por primera vez del proyecto de este diccionario, aunque el contrato sólo se firmaría bastantes años después. Ocupado en terminar la *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, no volvió a pensar en el proyecto hasta que, en 1984, hablamos del mismo en dos ocasiones, en París y en Groninga respectivamente. En ese momento Mircea Eliade deseaba condensar la *Historia* en un solo volumen, un compendio sobre las religiones para el lector no especialista, pero sus energías estaban comprometidas con otros proyectos, como la dirección de los trabajos para la *Enciclopedia de las religiones* publicada en inglés por la editorial Macmillan de Nueva York. Tal vez por ese motivo se le ocurrió entonces la idea de fundir el diccionario y el resumen de la historia de las religiones en un solo volumen, en el que las religiones serían presentadas por orden alfabético más bien que cronológico. Una segunda parte serviría de índice general y contendría algunas informaciones suplementarias, pero la lectura (alfabética) de los capítulos de la primera parte no sería menos agradable e instructiva que la de la «novela de la historia de las religiones» que Eliade no podía escribir por falta de tiempo. Una vez puestos de acuerdo para la adopción de esta fórmula, la mantuvimos sin ninguna modificación esencial.

Existe un número relativamente considerable de diccionarios de las religiones, compilaciones de un solo autor

u obras colectivas (véase la *Nota bibliográfica* a continuación de este prefacio). Pero es evidente que escribir un diccionario de las religiones que al mismo tiempo sea correcto (desde el punto de vista científico) y accesible es una empresa descabellada, a menos que el autor o los autores no dispongan de un filtro que les permita proyectar una luz original sobre el sistema de las religiones. (Pero, entonces, ¿no es acaso probable, o incluso inevitable, que tarde o temprano la crítica les reproche el carácter parcial y personal de tal empresa?) Mircea Eliade poseía sin duda su propio filtro hermenéutico, así como una experiencia incomparable en el estudio de las religiones. Por otra parte, él estaba dotado de una curiosidad tan rara como su flexibilidad metodológica. Al final de su carrera, envidiaba la libertad y la creatividad de que gozaban los científicos con respecto a los historiadores y a los otros universitarios en el sector de las ciencias humanas, las inhibiciones de los cuales las explicaba Mircea Eliade en virtud del gran complejo de inferioridad que sufrían los interesados. En los artículos más complejos de este diccionario se subrayará el carácter de *sistema* de la religión; esta concepción, aunque expresada de diferente modo, está presente en Mircea Eliade desde sus primeros libros. Y si la introducción del diccionario parece situar en una nueva perspectiva las relaciones entre una serie de métodos de carácter sistémico de los que hasta ese momento se habían señalado más bien los contrastes, es que la conciliación era posible y sin duda inevitable. En efecto, entre método y metodología hay la misma distancia que entre ciencia y tecnología, y premisas cercanas pueden dar lugar a resultados muy dispares.

El género propio de la obra de consulta difícilmente puede contentarse con un principio estructurador. Necesita datos actualizados sobre toda una categoría de fenómenos que, a menos de poseer conocimientos especializados, escapan al control del historiador. Fiel a un ideal



que Mircea Eliade había enunciado en repetidas ocasiones, personalmente he tratado de ensanchar sin cesar el horizonte de mis conocimientos en historia de las religiones hasta integrar en ella la bibliografía esencial de todas las religiones conocidas. Sin los informes que publico habitualmente desde 1974 en *Aevum*, *Revue de l'histoire des religions*, *History of Religions*, *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*, *Journal for the Study of Judaism*, *Journal of Religion*, *Church History* y otros, me habría sido imposible llevar a feliz término este proyecto de diccionario de las religiones. Igualmente, los contactos mantenidos en determinados momentos de mi vida con eminentes historiadores y filósofos han marcado profundamente mis investigaciones. Me gustaría mencionar aquí particularmente a Ugo Bianchi en Milán, a Michel Meslin y Jacques Flamant en París, a Maarten J. Vermaseren en Amsterdam de 1978 a 1983, a Moshe Barasch en Jerusalén, a Carsten Colpe en Chicago en 1975, a Hans Jonas, con quien me he encontrado en New Rochelle, Luxemburgo y Groninga, a Hans Kippenberg, Florentino García Martínez y Hans Witte en Groninga, a Michel Stone en Wassenaar, a Gösta Ahlstrom, Dieter Betz, J.J. Collins y Adela Yarbro Collins, Wendy Doniger, Robert Grant, David Hellholm, Bernard McGinn, Joseph M. Kitagawa, Arnaldo Momigliano, Michael Murrin, Frank Reynolds, Larry Sullivan, David Tracy y Anthony Yu en Chicago, y a otros muchos colegas y amigos cuya obra y/o presencia han ejercido sobre mí un influjo profundo y en ocasiones me han permitido evitar esas meteduras de pata que todo generalista parece estar condenado a cometer.

Entre el 23 de marzo de 1986 y el 22 de abril de ese mismo año, fecha de su muerte, vi a Mircea Eliade todos los días. Hasta el 13 de abril nuestras discusiones de trabajo tuvieron en general por objeto este Diccionario. Yo le presenté todo tipo de notas bibliográficas, aunque en ese momento no se había iniciado aún la redacción propia-

mente dicha del mismo. Como la *Enciclopedia de las religiones* se encontraba ya en la imprenta y Mircea Eliade había visto todos los artículos de la misma, me confió la tarea de escribir el texto del diccionario a partir de los tres primeros volúmenes de su *Historia de las creencias*, del cuarto tomo (obra colectiva de la que todavía estábamos a la espera de unos cuantos capítulos) y de la *Enciclopedia*. Evidentemente, Mircea Eliade habría revisado y modificado mi manuscrito antes de entregárselo al editor.

Por desgracia, este Diccionario no tuvo esa suerte. Mircea Eliade no está ya entre nosotros para dar la aprobación final a este trabajo. Sin embargo, conociendo su enorme interés por la culminación de este proyecto, no quise abandonarlo en modo alguno. Como la tarea corría el peligro de superar mis fuerzas, discutí con la señora Christinel Eliade la posibilidad de contar con un colaborador. Tuve la suerte de encontrar en H.S. Wiesner, M.A. del famoso Instituto de Lenguas Orientales de la Universidad de Chicago y M.A. en religión por la Universidad de Harvard, una colaboradora perfectamente informada de la obra de Mircea Eliade y de la bibliografía relativa a varias civilizaciones antiguas y modernas del Oriente Medio.

A lo largo del trabajo, comenzado en Wassenaar (Países Bajos) cuando yo era *Fellow in Residence* del Instituto Holandés de Estudios Superiores –entidad a la que con gusto quiero agradecer aquí la acogida que me dispensó–, decidimos revisar todas las fuentes importantes, tanto las primarias como las secundarias, previamente a la redacción de cada uno de los artículos. Nuestra actividad prosiguió en Cambridge (Massachusetts), en Chicago, en la Universidad americana de El Cairo, en Andalucía, donde investigamos el esplendor morisco, y en Amherst (Massachusetts), donde pudimos disfrutar de la hospitalidad de Kurt y Dorothy Hertzfeld y de la magnífica biblioteca del Amherst College. La complejidad de la tarea que traíamos entre manos explica suficientemente por qué el texto

definitivo del Diccionario no estuvo listo antes del año 1989. Al mismo tiempo, el proceso de verificación a que habíamos sometido todo el material era para nosotros una garantía de que Mircea Eliade mismo habría aprobado nuestro trabajo sin tener que introducir en él excesivas modificaciones.

Esto último no lo sabremos jamás con certeza. Pero todos aquellos que conocieron a Mircea Eliade recuerdan la extraordinaria generosidad de un hombre cuya única ambición profesional era la de hacer avanzar la disciplina de la historia de las religiones. Personalmente, estoy convencido de que él habría aceptado con entusiasmo todo lo que este Diccionario supone de nuevo desde el punto de vista metodológico, aunque naturalmente asumo la plena responsabilidad de su contenido y de su forma. Si Mircea Eliade es el autor intelectual de este proyecto, los eventuales errores del mismo corresponden sin duda a sus redactores.

IOAN P. COULIANO

*Chicago, 5 de enero de 1989*

## NOTA BIBLIOGRÁFICA Y ABREVIATURAS

En la actualidad existen numerosos diccionarios de las religiones. El más completo desde el punto de vista cuantitativo es el *Diccionario de las religiones*, publicado bajo la dirección de Paul Poupard (París, PUF, 1984, segunda edición en 1985, 1.838 págs.; trad. cast.: Barcelona, Herder, 1987, 1.889 págs.); en él han colaborado numerosos autores de orientación católica.

Otra obra del mismo estilo (29 autores) es la publicada en inglés bajo la dirección de John R. Hinnels: *The Facts on File Dictionary of Religions*, Nueva York, Facts on File, 1984, 550 págs.; la misma obra ha sido publicada simultáneamente por Penguin Books con el título de *The Penguin Dictionary of Religions* (Harmondsworth, 1984). Esta obra se proponía reemplazar otros compendios más antiguos, como *A Dictionary of Religion and Ethics*, publicado bajo la dirección de Shailer Mathews y Gerald Birney Smith (Nueva York, Macmillan, 1921, 513 págs.), o *An Encyclopedia of Religion*, bajo la dirección de Vergilius Ferm (Nueva York, The Philosophical Library, 1945, 844 págs.; a pesar del título de «enciclopedia», en realidad se trata de un diccionario).

En inglés existe, además, *A Dictionary of Comparative Religion*, bajo la dirección general de S.G.F. Brandon (Londres, Weidenfeld & Nicholson, 1970, 704 págs.; trad. cast., *Diccionario de religiones comparadas*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1975, 1.553 págs. en 2 vols.). Para las

religiones clasificadas de acuerdo con criterios geográficos y cronológicos, contamos con una obra como la de Geoffrey Parrinder, *World Religions. From Ancient History to the Present* (Nueva York-Bicester, Facts on File, tercera edición en 1983, publicado originalmente en 1971 con el título de *Man and His Gods*, 528 págs.), que contiene la exposición de veintiuna religiones (o grupos de religiones). Existen además toda una serie de diccionarios dirigidos a un público muy amplio, y abundantemente ilustrados, como el de Richard Kennedy, *The International Dictionary of Religion* (Nueva York, Crossroad, 1984, 256 págs.).

En alemán, Franz König ha publicado el *Religionswissenschaftliches Wörterbuch. Die Grundbegriffe* (Friburgo de Brisgovia, Herder, 1956, 955 págs.; trad. cast., *Diccionario de las religiones*, Barcelona, Herder, 1964, LXXII + 1484); al mismo tiempo, en 1985 (Stuttgart, Kröner, 679 págs.) se ha editado una vez más (cuarta edición, bajo la dirección de Kurt Goldammer) el *Wörterbuch der Religionen*, de Alfred Bertholet y Hans Freiherrn von Campenhausen (1952).

Existen historias generales de las religiones en italiano, francés y alemán, escritas por especialistas en todos los campos. La mejor es la *Histoire des Religions*, publicada en la *Encyclopédie de la Pléiade* bajo la dirección de Henri-Charles Puech (3 vols., Gallimard, París, 1970-1976, 1.486 + 1.596 + 1.460 págs.). Cuantitativamente más modesto, el *Handbuch der Religionsgeschichte*, publicado bajo la dirección de Jan Peter Asmussen, Jörgen Lassøe y Carsten Colpe (3 vols., Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1971-1975, 525 + 536 + 550 págs.), fue escrito por sabios escandinavos (con la colaboración de Carsten Colpe y de Mary Boyce) y traducido posteriormente al alemán.

Nuestro Diccionario no se inspira en ninguna de las obras precedentes. En la medida de lo posible, ha sido escrito a partir de las fuentes y de la bibliografía crítica de las treinta y tres religiones o grupos de religiones que investi-

ga en su primera parte, adoptando en general el punto de vista de la *Historia de las creencias y las ideas religiosas* de Mircea Eliade (publicados 3 vols. de la ed. original francesa: París, Payot, 1976-1984, 491 + 519 + 361 págs.; 3 vols. en la trad. cast.: Barcelona, Paidós, 1999, 664 + 680 + 456 págs.) y consultando siempre la obra dirigida por Mircea Eliade, *The Encyclopedia of Religion*, 16 vols. (Nueva York, Macmillan, 1987). Estas dos últimas obras aparecen citadas respectivamente en las bibliografías que cierran cada capítulo con las siguientes siglas:

Eliade, H (seguido del volumen y apartados correspondientes), y

ER (seguido del volumen y las páginas).

En el texto sólo hemos usado las abreviaturas estrictamente necesarias. Así, a.C. significa «antes de Cristo» (o de la era cristiana o común) y d. C. significa «después de Cristo» (o de la era cristiana o común). El signo especial (\*), que por lo demás es el único que va incorporado al texto, significa «véase» o «consúltese», y señala el número donde se trata de la religión en cuestión en la primera parte; por ejemplo, (\* 6) significa «véase –o consúltese– el capítulo sobre el budismo»; generalmente sigue un segundo número, que se refiere a un apartado concreto dentro del capítulo general señalado por el primer número; por ejemplo, (\* 6.10) significa «véase el apartado consagrado al budismo tibetano en el capítulo general sobre el budismo». Cuando va solo –es decir, no seguido de número alguno–, el signo (\*) indica simplemente que la palabra precedente figura en la parte general del Diccionario. Por ejemplo, «...el budismo (\*)...» significa: «El término *budismo* figura en la parte general de este Diccionario». En todo caso, para no hacer excesivamente complicado el uso del Diccionario, hemos tratado de no abusar del signo (\*).

La transcripción de las palabras en sánscrito y árabe sigue, en la medida de lo posible, los sistemas internacionales, aunque algunos nombres que se repiten a menudo

sólo han sido transcritos con toda corrección cuando aparecen por primera vez en el texto. La transcripción de las palabras chinas y hebreas se ha simplificado, siguiendo el modelo de *The Encyclopedia of Religion* y otras obras de consulta.